



**SALUDO DE LA PRESIDENTA DE JUNTAS GENERALES DÑA. MARIA TERESA RODRÍGUEZ BARAHONA (13 DE JUNIO DE 2003)**

Señoras y señores Procuradores, señor Diputado General, miembros de la Corporación Foral, amigos y amigas que están hoy con nosotros, buenos días, egun on guztiori, y en primer lugar mi emocionado agradecimiento por el respaldo que me han dado con su voto para presidir estas Juntas Generales. Es un alto honor y ante ustedes comprometo todo mi esfuerzo para responder como es debido a este respaldo.

Niretzat ohore handia da eta zuen aurrean hitza hartzen dut nire ahalegin guztia zuen konfidantzari behar den moduan erantzuteko. (Pido disculpas naturalmente por mi estilo, pero procuraré mejorarlo)

Señorías, tenemos ante nosotros un gran reto que, sin duda alguna, todos ustedes conocen perfectamente.

En las elecciones del pasado día 25 de mayo, los ciudadanos han conformado una Cámara Foral plural, como lo es la sociedad alavesa. Y por primera vez sin aquellos que se niegan a rechazar la violencia. Y nos han elegido para que construyamos y orientemos la convivencia de todos mediante el diálogo democrático y la búsqueda de puntos de encuentro que podemos tener.

Nos han elegido para que busquemos soluciones a los problemas, severos problemas, que nos acucian y para que lo hagamos desde un verdadero compromiso democrático con esperanza.

En breves palabras señorías, para que pongamos en valor la política y desde la política recuperemos la esperanza. Es un reto enorme porque la fe en los políticos y el prestigio de la política, todos sabemos que por razones diversas, por conductas indignas e indignantes, por actuaciones impropias, o por priorizar los intereses partidarios sobre los intereses generales, están bajo mínimos en el sentir de los ciudadanos. En nuestro debe está no defraudarles y lograr que la sociedad mantenga sólida su confianza en la política y en las instituciones.

Los alaveses, todos, hombres y mujeres, -y yo creo que esta Mesa es una buena evidencia de ello- están, como históricamente siempre han estado, orgullosos y firmemente identificados con las instituciones de nuestro territorio histórico, de nuestro territorio foral, y esperan de nosotros que situemos en esta Cámara, como centro del debate político, sus intereses, sus necesidades y sus anhelos para satisfacerlos.



Las actuales Juntas Generales, probablemente ustedes ya lo saben, tienen su origen en el Real Decreto 122/79, de Organización y Funcionamiento de las Juntas Generales de Álava, y que fue dictado junto a los correspondientes a Bizkaia y Gipuzkoa.

Cuando este decreto se publicó en enero de 1979, la Constitución Española y por tanto su disposición adicional primera, que ampara y respeta los derechos históricos de los territorios forales, acababa de entrar en vigor justamente un mes antes, en diciembre de 1978. Un año después, el 18 de diciembre de 1979, se aprobó también el Estatuto de Autonomía de Euskadi.

Nos encontramos, por tanto, en un tiempo que nos va a permitir celebrar con solemnidad, y yo creo que también con alegría, los muchos logros alcanzados por nuestra democracia y sus instituciones durante los últimos veinticinco años. Pero también nos va a permitir analizar, como es nuestra obligación, con espíritu constructivo, sus carencias y debilidades, y mediante el dialogo entre los grupos de la Cámara y desde el respeto a la legalidad política e institucional vigente, avanzar en el perfeccionamiento de nuestras normas de convivencia, de progreso, de desarrollo, de cohesión, de bienestar social, adaptándonos a las demandas de la sociedad alavesa del siglo XXI.

Hoy, señorías, entre nosotros sólo sobra ETA, quienes le apoyan y el terrorismo de esa violencia ciega en todas sus manifestaciones, no solamente en la que nos mata. ETA tiene que desaparecer y la violencia tiene que acabar, y va a acabar por la acción de la justicia y del estado de derecho, y cuando acabe, todo será diferente y podremos ser más felices. Pero siempre nos faltarán, porque ya nos faltan, muchos, demasiados, amigos, compañeros, o personas libres a quienes ni siquiera conocíamos, pero a los que la banda de asesinos etarras ha arrebatado cruelmente la vida y no volverán nunca.

Nunca los vamos a olvidar y a todos debemos tenerlos presentes, pero hoy en esta Cámara, si me lo permiten, quiero recordar de manera especial a Fernando, a Fernando Buesa, que hace cuatro años, en el inicio de la legislatura que hoy finaliza, estaba aquí defendiendo como siempre lo hizo por encima de todo la libertad, el dialogo y la paz, esa paz que hoy todos seguimos todavía anhelando.

Señorías, iniciamos una nueva etapa, una nueva legislatura, compleja sin duda, apasionante y llena de esperanza en el futuro, un futuro que ustedes, señorías, desde su diversidad, desde su pluralidad, con el diálogo y con el



JUNTAS GENERALES DE ALAVA  
ARABAKO BILTZAR NAGUSIAK

consenso tienen que hacer mejor, tenemos que hacer mejor y yo creo que vamos a hacer mejor.

Nada más y muchas gracias.